

ALGO SOBRE AEROSTACION.

„Le principe d'Archimède est vrai pour les gaz comme pour les liquides. Les corps plongés dans les gaz y perdent une partie de leur poids égale au poids du volume de gaz qu'ils déplacent. Si l'air atmosphérique était très-pesant, s'il pesait, par exemple, deux ou trois fois autant que l'eau, la plupart des corps terrestres seraient soulevés par la poussée de ce fluide; et nous-mêmes, nous serions emportés dans l'air comme le liège est emporté dans l'eau. Mais l'air est si léger, il fait perdre aux corps si peu de leur poids qu'il fallait une grande hardiesse de génie pour concevoir la possibilité de s'élever dans l'atmosphère, de s'y soutenir en équilibre, et d'y voguer librement comme on vogue sur la mer.”

POUILLET.

DESDE la mas remota antigüedad se afanó inútilmente el entendimiento del hombre por inventar una máquina que lo elevase á las altas regiones de la atmósfera; y durante mucho tiempo discurrió para conseguirlo, con mas ó menos talento, con mas ó menos sutileza; pero siempre en vano, y con el desconsuelo de ver destruidos, al quererlos practicar, los cálculos mejor combinados y las mas bellas teorías; quiza porque no se miraba el problema por resolver bajo el verdadero punto que debia considerarse. Hallar un aparato, cuyo volumen pesase menos que un volumen igual de aire, para que entonces sucediese lo que sucede con todo cuerpo sumergido en un fluido de gravedad específica menor, que flota en él, procurando ocupar su superficie, tal era el problema que debió considerarse desde el principio, problema, en verdad, de muy difícil solución, atendiendo á la mucha ligereza del aire; pero que al fin fué resuelto por los célebres franceses José y Estévan Montgolfiere, quienes no solo concibieron que era posible *navegar libremente en la atmósfera como se navega en el mar*, sino que construyeron un aparato á propósito para poner en práctica el resultado de sus cálculos y de sus continuas tareas, venciendo todas las dificultades que naturalmente debían presentarse á la realizacion de un proyecto tan atrevido como grandioso, y que da una prueba maravillosa de todo lo que es capaz la inteligencia del hombre, ese destello purísimo de la Divinidad, ayudada por el estudio y la

paciencia. Su primer aparato consistió en un globo de papel de grandes dimensiones, con una abertura practicada en su extremo inferior, que servia para introducir al interior del globo cantidades sucesivas del aire calentado por medio de la combustion de una porcion de paja y una poca de lana; el cual es mas ligero que el aire atmosférico, porque el calor aumenta el volumen de casi todos los cuerpos, y aumentando el volumen de un cuerpo, sin que aumente su masa, como en este caso, disminuye su densidad, y por consiguiente su peso. Luego que el globo estuvo lleno de este aire caliente, y formando un todo mas ligero que igual volumen del aire que le rodeaba, se elevó magistuosamente en medio de los aplausos de un concurso inmenso, maravillado con un espectáculo enteramente nuevo y digno de la admiracion universal. Este primer ensayo, que tan bien correspondió á las esperanzas de los Montgolfieres, y que patentizó que habian descubierto el aparato porque tanto se habia trabajado, tuvo lugar el año de 1783: animados sus autores con un éxito tan satisfactorio, lo repitieron en otras muchas partes, siempre con igual fortuna y haciendo las mejoras que la esperiencia les enseñaba, aunque todas de poca entidad.

El descubrimiento de los Montgolfieres fué justamente apreciado, como merecia serlo, en todo el mundo científico, y en todas partes fueron repetidas sus primeras esperiencias, aunque siempre se lamentaban los riesgos que

ofrecian sus globos para que el hombre pudiese subir en ellos y entregarse libremente al capricho de los vientos. Estos riesgos los hizo desaparecer Charles, el ilustre Charles, que ha enriquecido la física con sus laboriosos trabajos y sus bellísimos esperimentos, quien tuvo el feliz pensamiento de substituir al aire caliente con que se llenaban los globos, el gaz hidrógeno, descubierto por Cavendish en 1766, y cerca de catorce y media veces mas ligero que el aire atmosférico, lo cual lo hace utilísimo para la aerostacion, segun se infiere de lo que dejamos asentado.

Charles estaba tan persuadido de que un aeronauta que se elevase en globos cargados con gaz hidrógeno no corria riesgo alguno, á no ser aquellos que no puede precaver el cálculo de los hombres, que se decidió á dar la prueba mas convincente de su persuasion, ascendiendo él mismo; cuyo proyecto ejecutó el 27 de agosto de 1783, partiendo del centro de las Tullerías, en compañía de su amigo M. Robert, á la vista de la familia real, de toda la corte y del pueblo entero de Paris, que ocupaba las plazas, las azoteas de los edificios y todos los puntos prominentes de la ciudad, y cuyo entusiasmo ese dia rayó en frenesi, al ver elevarse mas allá de las nubes á los intrépidos viajeros que con tanta serenidad como valor se esponian á la inconstancia de los vientos en una máquina tan débil. Despues de haber corrido en pocos minutos cerca de diez leguas, hicieron descender el globo, y quedándose en tierra M. Robert, Charles volvió á elevarse magistuosamente, como se eleva el sol sobre el horizonte, á la altura de 3500 varas, de la cual bajó felizmente, cuando ya la luna comenzaba á alumbrar la tierra, que habia estado algunas horas oculta á su vista. El globo de que usó en esta primera prueba, fué de tafetan barnizado, perfectamente esférico, de 500 metros cúbicos de capacidad y cubierto con una red, de la que pendía la canastilla en que se colocaron él y su compañero con los saquillos de arena que les sirvieron de lastre: su globo llevaba, ademas, colocadas en la parte superior y manejadas interiormente por medio de cuerdas, dos válvulas, cuyo objeto era dar salida á pequeñas porciones de gaz, para disminuir la fuerza ascensional del aparato y hacerlo descender cuando se quisiese.

Este ensayo de Charles y Robert, fué repetido en 1784 por Lunardi, que fué el primer aeronauta que se presentó en Inglaterra, y por Blanchard en Francia, uno de los aeronautas que ganó mas celebridad y que trabajó mucho,

aunque sin fruto, por dar direccion á los globos.

Despues de estas, se practicaron otras muchas ascensiones aerostáticas, algunas con el objeto de hacer investigaciones científicas, tales como las de Robertson y Sacharoff, ejecutada el 30 de julio de 1804, por disposicion y á cuenta de la academia de ciencias de San Petersburgo; la de Biot y Gay-Lussac, y la de Gay-Lussac solo en 13 de setiembre del mismo año de 804, de las que dice uno de los físicos mas ilustres de nuestros dias, el finado M. Pouillet: „Entre todos los viajes aerostáticos que se han emprendido con objeto de hacer investigaciones científicas, se distinguen el que ejecutaron Gay-Lussac y Biot en 1804, en el que ascendieron á la altura de 4000 metros, y practicaron esperiencias importantes sobre el estado eléctrico y la temperatura de esas regiones elevadas de la atmósfera; y el que efectuó Gay-Lussac solo, subiendo á la altura de 7000 metros, la mayor á que ha llegado el hombre, y en la que experimentaba ese célebre aeronauta un frio de 10° del termómetro centigrado que en la superficie de la tierra le habia marcado 30°. La sequedad del aire en esas alturas, es tanta, que los cuerpos higrométricos pierden toda su humedad. Suspendido en medio del espacio en un aire tan enrarecido y á una distancia tan grande de la tierra y de todos los cuerpos resistentes, ningun ruido se escucha, ningun objeto se presenta á la vista, porque esa es la verdadera soledad, que solo Gay-Lussac puede describir. Este aeronauta volvió á pisar la tierra en las cercanías de Rouen, despues de haber recorrido mas de treinta leguas en seis horas.»

Entre las ascensiones mas desgraciadas se cuentan: la de Pilatos de Roziere, que quiso combinar, no se sabe con qué objeto, los métodos de Charles y de los Montgolfieres, y que pereció al practicar su proyecto; la de Zambecari, que corrió igual suerte; las dos que ejecutó Sadler, una en Bristol y otra en Dublin, pues en ambas cayó en el mar con gran riesgo de su existencia; y sobre todas, la de la infortunada Madama Blanchard en julio de 1819, que hizo una ascension por la noche en un globo cargado con hidrógeno, y cuya canastilla iba lujosamente iluminada, imprudencia que pagó con su vida, y que llenó de consternacion á cuantos precensaron su catástrofe y que la habian visto un momento antes de su muerte alegre y animada por los aplausos de la multitud.

Robertson, hijo, fué el primer aeronauta que se presentó en México, y que fué justamente apreciado por sus conocimientos científicos y

por su habilidad nunca desmentida, que le valió ser considerado como uno de los aeronautas mas inteligentes de estos últimos tiempos.

Posteriormente hemos tenido la satisfacción de ver á nuestro compatriota, mi condiscipulo y amigo D. Benito L. Acosta, el primer hijo de las antiguas amélicas españolas que ha osado penetrar en las regiones inmensas de la atmósfera. Su primera ascension se verificó en Abril de 1841, en la que se elevó mas de tres mil varas sobre el nivel de México, de cuya altura descendió felizmente, aunque con alguna rapidéz. La sensacion pura de placer que causó el valor de éste jóven mexicano, el júbilo con que fué recibido por sus compatriotas y los recuerdos todos de su primer viaje aereo, están aun frescos en la memoria de cuantos contemplaron su intrepidez y su serenidad.

Los globos de que hoy se hace uso son de tafetan barnizado, de forma esférica, ó esferoidal mas ó menos prolongada; con dos válvulas en su parte superior, que se manejan interiormente por medio de dos cuerdas, y cubiertos con una red, en cuyo extremo inferior se coloca el aeronauta con el lastre necesario, que no es otra cosa que unos saquillos llenos de arena, y los instrumentos de física propios para las observaciones que se pueden hacer en una ascension, en caso de que el objeto de esta sean las investigaciones científicas.

Es indispensable barnizar el tafetan, porque así se evita que el hidrógeno, con que se carga el globo y cuya sutileza es extrema, se escape por los intersticios del tegido: se hace uso de diversos barnices; pero uno de los mejores es el formado con la goma elástica disuelta en aceite de trementina hirviendo.

Las válvulas sirven para disminuir la fuerza ascensional del aparato, con objeto de no subir muy rápidamente, ó de descender cuando se quiera, lo que se consigue abriendo una de ellas por medio de su correspondiente cuerda y dejando salir cortas porciones de gaz. Bastaba una sola válvula; pero se ponen dos ó mas por precaucion, pues si fuera una sola y por desgracia se enorpeciesen sus resortes ó se reventase la cuerda con que se maneja, el aeronauta pereceria.

Se hace uso del lastre para disminuir el peso del globo con obgeto de aumentar su fuerza ascensional, en algunos casos, y en otros de hacer mas ó menos lenta su fuerza descendente.

El hidrógeno que es la fuerza motriz, digamos así, del globo, como ya hemos dicho, se estrae por medio de la descomposicion del agua; cuya operacion se ejecuta reuniendo tres par-

tes de fierro en peso, cinco de ácido sulfúrico y treinta de agua: el hidrógeno del agua se desprende, que es el que se utiliza, y su oxígeno se une al fierro, formando un protoxido del mismo, que se une al ácido sulfúrico, para formar un proto-sulfato de fierro.

Es de sentirse que el descubrimiento de los Montgolfieres no haya producido los útiles resultados que al principio prometió, cuando se creia que seria fácil dar la direccion que se quisiese á los globos, por la cual se ha trabajado y se trabaja con asiduidad, principalmente por Mr. Green, el aeronauta mas hábil y mas célebre de nuestros dias, que ha hecho cerca de doscientas ochenta ascensiones; y es de sentirse tambien, como ha dicho otro aeronauta igualmente célebre: „que los sabios hayan abandonado por mucho tiempo un descubrimiento tan útil á hombres mas ávidos de fortuna que de gloria, á hombres que no sabiéndolo apreciar, han especulado con él sobre la curiosidad de la multitud, dedicándolo á satisfacer su frivolidad.» Sin embargo de esto, el descubrimiento de los Mongolfieres que ha bastado para inmortalizar sus nombres, siempre será justamente apreciado por los amantes de las ciencias y de todo lo que es grande y sorprendente; porque es un descubrimiento que revela el génio de sus autores, y que algun dia, quizá, influirá tanto en el mundo civilizado como ha influido el del inmortal Watt.

México febrero 9 de 1843.

SEBASTIAN CAMACHO Y ZULUETA.

Muchas obras merecen aceptacion por la razon en que están la mediocridad de las ideas del autor, y la mediocridad del público.

Si algun hombre llegara á decir que era enteramente feliz, ó no se le debería creer, ó se le debería hacer confesar que ignoraba en que consiste la verdadera felicidad.

La buena fé es el fundamento mas firme de los estados, y debe ser el primer objeto de los que manejan los negocios públicos.

La grande esperanza de los pueblos oprimidos es que los tiranos han confiado siempre en sus fuerzas mas de lo que debian.

ESTUDIOS HISTORICOS.

INDEPENDENCIA.

Estado político de Nueva España. Restablecimiento de la constitucion de 1812. Reuniones de la Profesa. Turbide comandante del ejército del Sur. Situacion de Guerrero. Correspondencia de ambos gefes.

Se pronosticaba en México el año de 1820, muy aciago para su independencía y aun mas para su libertad. Habia llegado con indecible pesar para los amigos de esta, la noticia de la malograda empresa en la Peninsula de los generosos Lacy, Porlier y Vidal; pero lo que mas desconcertó las esperanzas de los mexicanos que deseaban al ménos aquel triunfo, fué la defeccion en julio de 1819 del conde del Abisbal que consumó, aceptando gustoso el papel de delator y verdugo de sus compañeros de armas, á quienes habia el mismo excitado para el restablecimiento de la constitucion del año de 12.

Creyóse inevitable la terrible espedicion anunciada á América por el acantonamiento de las tropas en la Isla de Leon; y aunque las apariencias inducian á creer que deberían dirigirse á Buenos-Ayres, habia el fundado temor de que viniese parte á Nueva España (1). En esta, la causa de la independencía iba de dia en dia debilitándose, ya fuese porque bajo la autoridad de Apodaca los indultos eran mas francos, ya por el carácter de este que tenia visos de clemente para encubrir su sistema político, ya porque la desastrosa y prolongada lucha habia fatigado la paciencia de los contendientes, deseándose una tregua por lo ménos, ó ya en fin, por las frecuentes é inesperadas capitulaciones de los patriotas americanos, que en algunos era una verdadera apostacia de sus principios, tanto mas lamentable, cuanto que indultados, con algunas excepciones, hacian estremecer á la humanidad, degradando su nombre, prostituyendo su honor y desmintiendo su patriotismo.

Uno que otro quedaba fiel á su patria y al heroismo, y desafiaba con constancia y denuedo á la fortuna ingrata y cruel en aquella época. A fines del año de 19, en el de 20 y principios del de 21, el honor pertenecia integro al grandemente resuelto D. Vicente Guerrero, teniente general por su rigorosa escala, habiendo conquistado todos sus empleos á punta de espada y enmedio de privaciones y peligros: guerrero infatigable, y en quien el infortunio no hacia mella, pues cuanto mayor era su rigor, aumentábase mas la decision en su empresa, de una manera que el cálculo lo hacia ver por la mas temeraria. Ayudábanle el coronel D. Juan Alvarez, el esforzado D. Pedro Asencio Alquisira, de nacimiento humilde, pero de alma elevada y con la inspiracion y génio para la guerra, llegando á probar por su astucia y estrategia, que no era usurpado el título de general que llevaba. Hacian iguales esfuerzos el segundo de este, coronel D. Felipe Martinez, el general D. Isidoro Montesdeoca y otros, cuyos nombres han permanecido oscuros para la historia, porque tal es la fatalidad con que el destino ha sellado todo lo que ha habido entre nosotros de grande y sorprendente. Para México estaba solo reservado que las acciones de sus mas ardientes defensores, que todo lo aventuraban en aquella época incierta y amarga, y que nada tenian que esperar, se hayan visto con desprecio; y lo mas singular es, que impunemente á veces se les ha insultado... pero un dia la posteridad los vengará.

Estos hombres que luchaban con cuanto habia que luchar en una guerra desigual, y contra un enemigo poderoso, que contaba con elementos en todo superiores á los de aquellos, veian con el mas profundo pesar que sus compañeros se desertaban: que iban quedando so-

(1) Pero en realidad era para el reino de México: así lo dice el Sr. D. C. María Bustamante en su Cuadro Histórico, tom. 5. °

los con sus principios y con su valor; y que eran el objeto único de la guerra casi estinguida en el resto del reino. Para reducir á los independientes del Sur, gruesas divisiones marchaban de todas partes al mando de Armijo, Rafols, Berdejo, Echávarri, Moya, D. Felipe Codallos, Dominguez, y el inhumano Huber. Diversos combates tenian lugar en que el éxito unas veces era adverso y otras favorable á la causa nacional; pero cualesquiera que fuesen las víctimas, eran mexicanas en su mayor parte, pues por un soldado expedicionario, morian diez y mas criollos. No fué así en la gloriosa accion que el denodado Pedro Asencio Alquisira, dió el 8 de marzo de 820, al teniente coronel D. Ramon Dominguez (2), en los llanos de la Goleta, en que batió una columna del regimiento de órdenes y de otros cuerpos provinciales, pues en esta vez se dió la accion á campo raso, habiendo sufrido el enemigo grandes pérdidas, siendo la mayor parte de los soldados expedicionarios. Alquisira se presentó en buen orden y formacion, en términos, que parecian sus tropas del gobierno; pero cuando mas lució su disciplina, fué á la hora del combate en que maniobraron con desembarazo y denuedo al toque de corneta con que aquel dirigió sus operaciones.

Cuando esto sucedia, llegaron las plausibles noticias de la Península del heróico movimiento en las Cabezas (3), por los magnánimos Riego, Quiroga y Arco Agüero, que proclamando la constitucion del año de 12, con el ejército llamado de Ultramar, la expedicion preparada quedó frustrada y los corazones liberales latieron de júbilo.

El 9 de junio de 1820, se juró la constitucion en México con toda solemnidad, sin que impidiera que fuese con bastante repugnancia por el virey y otras personas de las clases elevadas que la aborrecian en extremo. La adhesion á aquella, de la mayor parte de la oficialidad, no solo de la del pais, sino aun de la expedicionaria, en la que se manifestaban algunos exaltados, y especialmente las esperanzas que se tenian de un cambio feliz para todos los habitantes, fundado entre otras garantias en la de libertad de imprenta, aumentó el indulto de los patriotas que habian quedado aislados por diversas provincias.

(2) El Sr. Bustamante en el Cuadro Histórico dice, que fué D. Juan Dominguez, pero este señor estaba en esa época en la provincia de Guadalajara, y es distinto de aquel.

(3) Pueblo de España.

No obstante, Guerrero permanecia en el Sur, sin que las alternativas de la guerra le impidiesen aumentar su nombradía, pues caros pagaban los triunfos que solian alcanzar sus contrarios. Habia organizado mas fuerzas, y la fortuna parecia de nuevo protegerle, haciendo célebre por sus victorias los oscuros nombres de Acatempa, Amatepec, la Goleta, Truchas y Pochote, de donde fueron desalojados los realistas (4).

En el entretanto, como la constitucion española no habia sido bien acogida, segun se ha dicho, por el virey y otras personas influyentes, se pensó en derrocarla; y aunque antes no se contó con Apodaca, despues este condescendió por su decidido amor al gobierno absoluto.

La opinion es varia sobre si se trató solo de destruir el sistema liberal, ó de hacer á Nueva-España independiente, ofreciéndole á Fernando VII. el trono de México como un asilo contra las empresas de los constitucionales (5). Pero los hechos posteriores, y lo que es mas, el carácter de las personas notables que meditaron el plan, ponen fuera de toda duda que lo primero fué lo que se propusieron. Los verdaderos realistas (6) y las demas personas privilegiadas, viendo el aspecto que tomaban las cosas por el influjo de las ideas liberales, se ocuparon por lo tanto en cortar el naciente mal y en dirigir todo su afan á derrocar la malhadada constitucion.

Desde luego las primeras reuniones se tuvieron en la casa Profesa de esta capital, bajo la presidencia y direccion del padre preposito y canónigo el Doctor español, D. Matias Monteagudo, de profundos conocimientos, especialmente en el derecho é historia eclesiástica, y no extraño en las materias políticas. Asistian á las juntas diversas personas de las principales y mas relacionadas del pais; y aunque al principio concurrieron algunas cuyas ideas eran por la independencia, luego las fueron aislando y quedaron aquellas que tenian por esclusivo objeto el absolutismo. Desde antes se pensó en quien deberia ponerse á la cabeza del movimiento, decidiéndose despues de serias meditaciones, por el coronel del regimiento de Celaya, D. Agustin de Iturbide. Este asistió á la Profesa, y desde luego á su alma emprendedora ocurrió el plan que deberia poner en planta. Desde este momento dió vuelo á su génio inagotable y fecundo, como lleno de vivacidad pa-

(4) Cuadro Histórico tom. 5.

(5) Zavala Ensayo Histórico.

(6) Torrente, revolucion hispano-americana tom. 1. pág. 132.

ra llevar á efecto sus grandes concepciones, que dieron el resultado con que en 1821 asombró al mundo. Supo con un tacto esquisito penetrar el corazon de todos, cuyas miras conoció hasta donde se estendian, así como su capacidad. Disímiles eran las ideas de las personas que formaban la reunion de la Profesa: diversas igualmente las de algunos patriotas que deseaban ardientemente un orden contrario al de aquellos, pues las nuevas luces, el desengaño de su antigua opinion en algunos, la moderacion en otros, y en los mas la esperiencia y sobre todo el espíritu público desarrollado con vigor por la impresion de imágenes vivas, y por las ideas demasiado consoladoras de libertad y derechos del ciudadano, hacian ya una necesidad pensar y convenir en el atrevido pensamiento de la emancipacion de N. España. Los que habian contribuido á los sucesos que tuvieron origen el año de 10, querian volver á su objeto: los que de algun modo lo habian contrariado, ó habian retrocedido al aspecto de las escenas de terror que se vieron en nueve años de desolacion, apetecian ahora algo y ese algo equivalia á un concepto sublime y grandioso. Iturbide, enemigo terrible de los primeros defensores de la patria, dominándose á si mismo, dominó á todos, avasallando su voluntad y su confianza, aunque no sin temor por parte de uno que otro de los que habian combatido el sistema colonial. En fin, todos callaron y los que ambicionaban el aniquilamiento de la constitucion se lisongeaban de un pronto resultado: trabajaron, pues, para que se pusiese á las órdenes de Iturbide la division que mandaba en el Sur Armijo, fatigado en hacer su nombre execrable, y el virey condescendió hasta el extremo de lograr Iturbide que se le aprestasen nuevas tropas, y entre ellas su regimiento de Celaya y los dragones al mando de Epitacio Sanchez, con otros cuerpos.

Partió el 16 de noviembre Iturbide á su destino con el plan que exclusivamente formó, desechando por consiguiente el que se le habia dado por los conspiradores de la Profesa. En su manifiesto de Sierra, de 27 de setiembre de 1823, dice: "Formé mi plan, conocido por de Iguala; mió, porque solo lo concebí, lo entendí, lo publiqué y ejecuté."

Sin embargo, algunas personas nos han asegurado que el autor fué el respetable Sr. Licenciado D. Juan José Espinosa de los Monteros, y en esto conviene Torrente. Al Sr. Espinosa de los Monteros, toca hacer esta declaracion que la historia exige. Mas cualquiera que sea el que lo formó, está considerado como una obra

maestra en politica y el éxito lo ha comprobado. Con una voluntad y corazon libres siguió el impulso generoso que le dictó el mas ilustrado patriotismo. Desde ese momento tan bello, tan poético y tan tierno, los destinos de México variaron. Tuvo una inspiracion, y á esa inspiracion el trono español quedó bamboleándose en Nueva-España.

Llegó Iturbide al Sur sin mas que su fortuna. Rodéabanle muchos gefes y oficiales españoles, y el batallon expedicionario de Murcia: los del pais no podrian serle adictos en su plan. Guerrero, el obstinado é indómito Guerrero, sus segundos Alquisira, Alvarez y otros estaban orgullosos por sus recientes triunfos. Las circunstancias para Iturbide eran dificiles y se complicaban. Estaba, pues, en los momentos para exigir de la historia la celebridad con que otorga el diploma de héroe. La imaginacion se pierde al considerar lo que aquella alma combinaba cuando era el centro de mil opuestas congeturas, cuando sus subordinados respiraban odio y venganza contra Guerrero y los suyos, y estos y su general correspondian á aquellos en el campo de batalla, haciendo imposible por lo mismo, la uniformidad de sentimientos. Guerrero estaba ufano y con razon, porque era el único que con su conciencia pura sostenia la causa de su pais, y con su patriotismo acrisolado y con su ejemplo, animaba á tres mil quinientos hombres desde el centro del Sur hasta Colima (1) teniendo á sus inmediatas órdenes mas de mil doscientos hombres. Esto indicará el errado concepto de algunos al ponerlo en un estado abatido, y aislado en unas inaccesibles barrancas: que era el único que quedaba en pié por el Sur, es cierto; pero todavia la victoria hacia ondear sus banderas. De otra manera, Iturbide no lo habria considerado tanto, hasta colocarlo como segundo en su combinacion. Se decidió, pues, este, á entrar en conferencias con Guerrero, á consecuencia de algunos descalabros que habian sufrido sus tropas por las de Alquisira, siendo los mas notables los del cerro de S. Vicente y el de la cueva del Diablo, en que Berdejo fué completamente derrotado: en ambos puntos los americanos se batieron cuerpo á cuerpo con los realistas, desplegando aquellos un brio y orden en el acto del combate, que mayor no podria esperarse en tropas mas disciplinadas.

Iturbide sintió cuanto no es fácil decir, este encuentro, y se violentó á escribir al general

[1] Oficio del Sr Iturbide al virey, de 18 de Febrero de 1821.

Guerrero, apareciendo á primera vista la política y circunspeccion de que se valió. Nos decidimos á insertar íntegra la correspondencia que se abrió entre ambos gefes, porque extrañarla sería una sacrilega mutilación, y porque estas cartas forman un monumento de honor para sus autores. Este es el punto de partida para la grande empresa, obra exclusiva de la concepcion de Iturbide, y es la injuria mas atroz á su gloria, y un acto de la mas pérfida de las ingratiitudes, decir que obró de acuerdo con los mismos españoles. Iturbide valuó la circunstancia, y solo su génio pudo subalternarlas á su potente voluntad, á su capricho, si se quiere; pero en todo se entrevió el *individualismo* de gloria con que la fortuna le brindó.

“Sr. D. Vicente Guerrero.

Cuanlotitlan Enero 10 de 1821.

Muy Señor mio: Las noticias que ya tenia del buen carácter é intenciones de V., y que me ha confirmado D. Juan Davis Bradburn (1) y últimamente el teniente coronel D. Francisco Antonio Berdejo, me estimulan á tomar la pluma en favor de V. mismo y del bien de la patria.

Sin andar con preámbulos que no son del caso, hablaré con la franqueza que es inseparable de mi carácter ingenuo. Soy interesado como el que mas, en el bien de esta Nueva-España, pais en que como V. sabe he nacido, y debo procurar por todos medios su felicidad.

V. está en el caso de contribuir á ella de un modo muy particular, y es, cesando las hostilidades, y sujetándose con las tropas de su cargo, á las órdenes del gobierno; en el concepto de que yo dejaré á V. en el mando de su fuerza, y aun le proporcionaré algunos auxilios para la subsistencia de ella.

Esta medida es en consideracion á que, habiendo ya marchado nuestros representantes al congreso de la Península, poseidos de las ideas mas grandes de patriotismo y liberalidad, manifestarán con energía todo cuanto nos es conveniente; entre otras cosas, el que todos los hijos del pais sin distincion alguna, entren en el goce de ciudadanos y *tal vez* que vengan á México, ya que no puede ser nuestro soberano el Sr. D. Fernando VII., su augusto hermano el Sr. D. Carlos, ó D. Francisco de Paula; pero cuando esto no sea, persuádase V. que nada omitirán de cuanto sea conducente á la mas completa felicidad de nuestra patria. Mas si con-

[1] Norte-Americano que vino con Mina y siendo coronel en el ejército de Guerrero se pasó á Iturbide: hace poco murió de general.

tra lo que es de esperarse, no se nos hiciese justicia, yo seré el primero en contribuir con mi espada, con mi fortuna y con cuanto pueda, á defender nuestros derechos, y lo juro á V. y á la faz de todo el mundo, bajo la palabra de honor en que puede V. fiar, porque nunca la he quebrantado ni la quebrantaré jamas.

Dije ántes, que no espero que se falte á la justicia en el congreso, porque en España reinan hoy las ideas liberales que conceden á los hombres todos sus derechos; y se asegura en cartas muy recientes, que D. Fernando VII. el grande, no ha querido que en las cortes se decidan reformas de religiones, y otros puntos de esta importancia, hasta tanto no lleguen nuestros representantes, lo que manifiesta con claridad, que estos paises le merecen á S. M. el debido aprecio. Ya sabrá V. tambien como por los mismos principios han sido puestos en libertad los principales caudillos del partido de V. que se hallaban presos, D. Ignacio Rayon, D. José Sixto Berduzco, D. Nicolás Bravo etc. Si V. quisiese enviar algun sugeto que merezca su confianza, para que hable conmigo y se imponga á fondo de muchas cosas de las noticias que podré darle, y de mi modo de pensar, puede V. dirigirme por Chilpancingo, que si no hubiese llegado yo allí me espere, que no será mucho tiempo lo que tenga que aguardar; y para que lo verifique libremente y pase mas adelante hasta encontrarme si gusta, le acompaño el pasaporte adjunto; bien entendido de que aunque sea D. Nicolás Catalan, D. Francisco Hernandez, D. José Figueroa, D. Ignacio Pita ó cualquiera otro individuo de los mas allegados á V., volverá libre á unirse, aun cuando no le acomoden las proposiciones mias.

Supongo que V. no inferirá de ninguna manera que esta carta es por otros principios, ni tiene otro móvil que el que le he manifestado; porque las pequeñas ventajas que V. ha logrado, de que ya tengo noticia, no pueden poner en inquietud mi espíritu, principalmente cuando tengo tropa sobrada de que disponer, y que si quisiese me vendria mas de la capital; sirviendo á V. de prueba de esta verdad, el que una seccion ha marchado ya por Tlacotepec, al mando del teniente coronel D. Francisco Antonio Berdejo, y yo contra iré por el camino de Teloampam, dejando todos los puntos fortificados con sobrada fuerza, y dos secciones sobre D. Pedro Alquisira.

El teniente coronel Berdejo va á tomar el mando que tenia el Sr. Moya, y le he prevenido que si V. entra en contestaciones, suspenda toda operacion contra las tropas de V. el tiem-

po necesario hasta saber su resolucion: todo lo que le servirá de gobierno.

Si V. oye con imparcialidad mis razones, seguro de que no soy capaz de faltar en lo mas mínimo, porque esto sería contra mi honor, que es la prenda que mas estimo, no dudo que entrará en el partido que le propongo, pues tiene talento sobrado para persuadirse de la solidez de estos convencimientos.

El Señor Dios de los ejércitos me conceda este placer; y V. entretanto disponga de mi buena voluntad, seguro de que le complacerá en cuanto sea compatible con su deber su atento servidor que lo estima y S. M. B.

Agustin de Iturbide.”

Con diez dias de atrazo contestó Guerrero desde el punto llamado Rincon de Santo Domingo. Sería una presuncion intolerable querer comentar para su elogio esta carta, una de las mas bellas páginas de nuestra historia. Nada, nada nos queda que decir, sino que el corazon mas indiferente, á su lectura, debe palpar de entusiasmo y orgullo, hoy todavía que han pasado veinte y tres años. Lo sublime es inmortal por las emociones que inspira!....

„Señor D. Agustin de Iturbide.—Muy señor mio: Hasta esta fecha llegó á mis manos la atenta carta de V. de 10 del corriente; y como en ella me insinúa que el bien de la patria y el mio le han estimulado á ponérmela, manifestaré los sentimientos que me animan para sostener mi partido. Como por la referida carta descubro en V. algunas ideas de liberalidad, voy á esplicar las mias con franqueza, ya que las circunstancias van proporcionando la ilustracion de los hombres, y desterrando aquellos tiempos de terror y barbarismo, en que fueron envueltos los mejores hijos de este desgraciado pueblo. Comencemos por demostrar sucinamente los principios de la revolucion; los incidentes que hicieron mas justa la guerra y obligaron á declarar la independencia.

Todo el mundo sabe que los americanos, cansados de promesas ilusorias, agraviados hasta el extremo, y violentados por último, de los diferentes gobiernos de España, que levantados entre el tumulto uno de otro, solo pensaron en mantenernos sumergidos en la mas vergonzosa esclavitud, y privarnos de las acciones que usaron los de la Península para sistemar su gobierno, durante la cautividad del rey, levantaron el grito de libertad bajo el nombre de Fernando VII, para sustraerse solo de la opresion de los mandarines. Se acercaron nuestros principales caudillos á la capital, para reclamar sus

derechos ante el virey Venégas, y el resultado fué la guerra. Esta nos la hicieron formidable desde sus principios, y las represalias nos precisaron á seguir la crueldad de los españoles. Cuando llegó á nuestra noticia la reunion de las cortes de España, creíamos que calmarian nuestras desgracias en cuanto se nos hiciera justicia. ¡Pero qué vanas fueron nuestras esperanzas! ¡cuán dolorosos desengaños nos hicieron sentir efectos muy contrarios á los que nos prometiamos! Pero ¿cuándo y en qué tiempo? Cuando agonizaba España: cuando oprimida hasta el extremo por un enemigo poderoso, estaba próxima á perderse para siempre: cuando mas necesitaba de nuestros auxilios para su regeneracion, entónces..... entónces descubren todo el daño y oprobio con que siempre alimentan á los americanos: entónces declaran su desmesurado orgullo y tiranía: entónces reprochan con ultraje las humildes y justas representaciones de nuestros diputados: entónces se burlan de nosotros, y echan el resto á su iniquidad: no se nos concede la igualdad de representacion, ni se quiere dejar de conocer con la infame nota de *colonos*, aun despues de haber declarado á las Américas parte integral de la monarquía. Horroriza una conducta como esta tan contraria al derecho natural, divino y de gentes. ¿Y qué remedio? Igual debe ser á tanto mal. Perdimos la esperanza del último recurso que nos quedaba, y estrechados entre la ignominia y la muerte, preferimos esta, y gritamos: *independencia y odio eterno á aquella gente dura*. Lo declaramos en nuestros periódicos á la faz del mundo; y aunque desgraciados, y que no han correspondido los efectos á los deseos, nos anima una noble resignacion, y hemos protestado ante las aras del Dios vivo ofrecer en sacrificio nuestra existencia, ó triunfar y dar vida á nuestros hermanos. En este número está V comprendido. ¿Y acaso ignora algo de cuanto llevo espuesto? ¿Cree V. que los que en aquel tiempo en que se trataba de su libertad, y decretaron nuestra esclavitud, nos serán benéficos ahora que lo han conseguido, y estan desembarazados de la guerra? Pues no hay motivo para persuadirse que ellos sean tan humanos. Multitud de recientes pruebas tiene V. á la vista; y aunque el transcurso de los tiempos le haya hecho olvidar la afrentosa vida de nuestros mayores, no podrá ser insensible á los acontecimientos de estos últimos dias. Sabe V. que el rey identifica nuestra causa con la de la Península, porque los estragos de la guerra en ambos hemisferios le dieron á entender la voluntad gene-

ral del pueblo; pero véase como están recompensados los caudillos de esta, y la infamia con que se pretende reducir á los de aquella. Dígase ¿qué causa puede justificar el desprecio con que se miran los reclamos de los americanos sobre innumerables puntos de gobierno, y en particular sobre la falta de representación en las cortes? ¿Qué beneficio le resulta al pueblo, cuando para ser ciudadanos se requieren tantas circunstancias que no puede tener la mayor parte de los americanos? Por último, es muy dilatada esta materia, y yo podría asentar multitud de hechos que no dejarían lugar á la duda; pero no quiero ser tan molesto, porque V. se halla bien penetrado de estas verdades, y advertido de que cuando todas las naciones del universo están independientes entre sí, gobernadas por los hijos de cada una, solo la América depende afrentosamente de España, siendo tan digna de ocupar el mejor lugar en el teatro universal. La dignidad del hombre es muy grande; pero ni esta, ni cuanto pertenece á los americanos, han sabido respetar los españoles. ¿Y cuál es el honor que nos queda, dejándonos ultrajar escandalosamente? Me avergüenzo al contemplar sobre este punto, y declamaré eternamente contra mis mayores y contemporáneos que sufren tan ominoso yugo.

He aquí demostrado brevemente cuanto puede justificar nuestra causa, y lo que llenará de oprobio á nuestros opresores. Concluyamos con que V. equivocadamente ha sido nuestro enemigo, y que no ha perdonado medios para asegurar nuestra esclavitud; pero si entra en conferencia consigo mismo, conocerá que siendo americano ha obrado mal, que su deber le exige lo contrario, que su honor le encamina á empresas mas dignas de su reputación militar, que la patria espera de V. mejor acogida, que su estado le ha puesto en las manos fuerzas capaces de salvarla, y que si nada de esto sucediere, Dios y los hombres castigarán su indolencia. Estos á quienes V. reputa por enemigos, están distantes de serlo, pues que se sacrifican gustosos por solicitar el bien de V. mismo, y si alguna vez manchan sus espadas en la sangre de sus hermanos, lloran su desgraciada suerte, porque se han constituido sus libertadores, y no sus asesinos; mas la ignorancia de estos, la culpa de nuestros antepasados, y la mas refinada perfidia de los hombres, nos han hecho padecer males que no debiéramos, si en nuestra educacion varonil nos hubiesen inspirado el carácter nacional. V. y todo hombre sensato, léjos de irritarse con mi

rústico discurso, se gloriarán de mi resistencia, y sin faltar á la racionalidad, á la sensibilidad y á la justicia, no podrán redargüir á la solidez de mis argumentos, supuesto que no tienen otros principios que la salvacion de la patria, por quien V. se manifiesta interesado. Si esto inflama á V., ¿qué, pues, hace retardar el pronunciarse por la mas justa de las causas? Sepa V. distinguir y no confunda: defienda sus verdaderos derechos, y esto le labrará la corona mas grande; entienda V. que yo no soy el que quiero dictar leyes, ni pretendo ser el tirano de mis semejantes: decidase V. por los verdaderos intereses de la nacion, y entonces tendrá la satisfaccion de verme militar á sus órdenes, y conocerá á un hombre desprendido de la ambicion é interés, que solo aspira á sustraerse de la opresion, y no á elevarse sobre las ruinas de sus compatriotas.

Esta es mi decision, y para ello cuento con una regular fuerza disciplinada y valiente, que á su vista huyen despavoridos cuantos tratan de sojuzgarla; con la opinion general de los pueblos que están decididos á sacudir el yugo ó morir; y con el testimonio de mi pobre conciencia, que nada teme cuando por delante se le presenta la justicia en su favor.

Compare V. que nada me seria mas degradante, como el confesarme delincuente, y admitir el perdón que ofrece el gobierno, contra quien he de ser contrario hasta el último aliento de mi vida; mas no me desdeñaré de ser un subalterno de V. en los términos que digo; asegurándole que no soy ménos generoso, y que con el mayor placer entregaria en sus manos el baston con que la nacion me ha condecorado.

Convencido, pues, de tan terribles verdades, ocúpese V. en beneficio del pais donde ha nacido, y no espere el resultado de los diputados que marcharon á la Península; porque ni ellos han de alcanzar la gracia que pretenden, ni nosotros tenemos necesidad de pedir por favor lo que se nos debe de justicia, por cuyo medio veremos prosperar este fértil suelo, y nos eximiremos de los gravámenes que nos causa el enlace con la España.

Si en esta, como V. me dice, reinan las ideas mas liberales que conceden á los hombres todos sus derechos, nada le cuesta en ese caso dejarnos á nosotros el uso libre de todos los que nos pertenecen, así como nos los usurparon el dilatado tiempo de tres siglos. Si generosamente nos dejan emancipar, entonces diremos que es un gobierno benigno y liberal; pero si como espero, sucede lo contrario, tenemos

valor para conseguirlo con la espada en la mano.

Soy de sentir que lo espuesto es bastante para que V. conozca mi resolucion y la justicia en que me fundo, sin necesidad de mandar sugelo, ó discurrir sobre propuestas ningunas, porque nuestra única divisa es: *libertad, independencia, ó muerte*. Si este sistema fuese aceptado por V., confirmaremos nuestras relaciones; me esplayaré algo mas, combinaremos planes, y protegeré de cuantos modos sean posibles sus empresas; pero si no se separa del constitucional de España, no volveré á recibir contestacion suya, ni verá mas letra mia. Le anticipo esta noticia para que no insista ni me note despues de impolitico; porque ni me ha de convencer nunca á que abrace el partido del rey sea el que fuere, ni me amedrentan los millares de soldados con quienes estoy acostumbrado á batirme. Obre V. como mejor le parezca, que la suerte decidirá, y me será mas glorioso morir en la campaña, que rendir la cerviz al tirano.

Nada es mas compatible con su deber que el salvar la patria, ni tiene otra obligacion mas forzosa. No es V. de inferior condicion que Quiroga, ni me persuado que dejará de imitarle, osando emprender como él mismo aconseja. Concluyo con asegurarle que la nacion está para hacer una esplosion general que pronto se experimentarán sus efectos; y que me será sensible perezcan en ellos los hombres que como V., deben ser sus mejores brazos.

He satisfecho al contenido de la carta de V., porque esa es mi crianza; y le repito que todo lo que no sea concerniente á la actual independencia, lo demas lo disputaremos en el campo de batalla. Si alguna feliz mudanza me diere el gusto que deseo, nadie me competirá la preferencia en ser su mas fiel amigo y servidor, como lo protesta su afectísimo Q. S. M. B.

Vicente Guerrero.

La lectura de esta carta inflamó los ánimos hasta el delirio: las espresiones de esta resonarán en la mas remota posteridad. Hoy... la historia dirá un día sin embozo lo que deba decir. Véase el juicio que sobre esta carta forma Torrente el historiador mas parcial y enemigo de los americanos. Guerrero, dice (1) respondió con fecha 20 del mismo mes, desde el Rincon de Sto. Domingo con tanta entereza y dignidad, que le habria hecho altamente recomendable si hubiera sostenido una causa mas

noble: desechó con indignacion toda propuesta que no llevase por base la independencia absoluta del pais; despreció todo el aparato imponente de sus fuerzas, y se valió de argumentos tan convincentes y persuasivos en su viciosa clase, que ya no le quedó mas arbitrio á Iturbide que el de descubrir sus ocultos proyectos, sin conseguir su preliminar intento que era el abatimiento de los que temia pudieran ser un día sus mas furiosos rivales.

Iturbide conoció todo el mérito del generoso cuanto modesto y esclarecido patriota en quien se habia fijado para apoyar su plan, y desde Tepecuacuilco el 4 de Febrero le escribió lo siguiente.

“Estimado amigo: No dudo darle á V. este título, porque la firmeza y el valor son las cualidades primeras que constituyen el carácter del hombre de bien, y me lisongeo de darle á V. en breve un abrazo que confirme mi espresion.

Este deseo que es vehemente, me hace sentir que no haya llegado hasta hoy á mis manos la apreciable de V. de 20 del pasado; y para evitar estas morosidades como necesarias en la gran distancia, y adelantar el bien con la rapidez que debe ser, envío á V. al portador, para que le dé por mi las ideas que seria muy largo de explicar con la pluma; y en este lugar solo aseguraré á V. que dirigiéndonos V. y yo á un mismo fin, nos resta únicamente acordar por un plan bien sistemado, los medios que nos deben conducir indubitablemente y por el camino mas corto. Cuando hablemos V. y yo se asegurará de mis verdaderos sentimientos.

Para facilitar nuestra comunicacion me dirigiré luego á Chilpancingo, donde no dudo que V. se servirá acercarse, y que mas haremos sin duda en media hora de conferencia, que en muchas cartas.

Aunque estoy seguro de que V. no dudará un momento de la firmeza de mi palabra, porque nunca di motivo para ello; pero el portador de esta, D. Antonio Mier y Villagomez, la garantizará á satisfaccion de V. por si hubiese quien intente infundirle la menor desconfianza.

A haber recibido antes la citada de V. y á haber estado en comunicacion, se habria evitado el sensibilísimo encuentro que V. tuvo con el teniente coronel D. Francisco Antonio Berdejo el 27 de Diciembre, porque la pérdida de una y otra parte lo ha sido como V. escribe á otro intento á dicho gefe, pérdida para nuestro pais. Dios permita que haya sido la última.

Si V. ha recibido otra carta que con fecha 16 le dirigi desde Cunacanotepec, acompañándole

[1] Revolucion hisp-am. Tom. 3.º pág. 253.